



I Territorio Independiente del Arte

- Hace más de seis años que el Museo de Arte Moderno de Chiloé no exhibe su colección. De ahí la importancia de la muestra, de más de 300 obras, que han montado para este verano.

Este verano el Museo de Arte Moderno de Chiloé cumple nueve años de vida. Un territorio que de puro abandono se ha vuelto propiedad del mundo, antes que chilote, y mucho antes que chileno. Un proceso doloroso que llevó a sus fundadores a olvidarse de los apoyos oficiales y a gozar de la independencia que les reporta el esfuerzo individual. Una paradoja que ha catapultado al Mam fuera de las fronteras y lo ha hecho conocido en el mundo entero. No en vano cuenta con la colección de arte moderno más importante del país, estableciendo un cruce desde las obras de Nemesio Antúnez hasta los valores más recientes, pasando por toda la generación de los '80. Son más de 300 artistas los que pertenecen al Museo, no así sus obras que se van rotando según las necesidades de venta y renovación de los creadores.

El sistema se inició cuando en 1988 se fundó el museo al alero de Coca González y de los arquitectos Edward Rojas y Eduardo Feuerhake, quienes hicieron una convocatoria a la que concurrieron más de ochenta artistas dispuestos a prestar obras. Estos les confirmó la necesidad existente a nivel nacional de crear espacios en los que se pudieran

mostrar telas y volúmenes que por sus características no cabían dentro de los lugares tradicionales ni de las galerías comerciales.

En los últimos años el Mam ha recibido invitados durante el verano que se han apoderado de su espacio interior. Han expuesto en él, Ismael Frigerio, Arturo Duclos, Chedomir Simunovic y Gonzalo Díaz (quien montó la misma instalación que presentó en la Bienal de Sao Paulo). Así las cosas, el museo ha tenido desde sus inicios una tremenda potencia estética en su interior, sin contar el edificio que lo alberga, obra de Rojas y Feuerhake, quien en 1995 ganó el premio al reciclaje y restauración en la X Bienal de Arquitectura, además del premio de la Junta de Andalucía.

Abierto sólo en el verano, por falta de recursos, esta vez la temporada se inició en noviembre con la realización del XV Congreso Nacional de Arquitectos. Siguió con la muestra de la colección, cuyas obras se irán rotando para darles cabida a todas, y terminará, por primera vez, en abril con la muestra de cuatro escultoras: Elisa Naranjo, Cristina Casaubón, Angela Ramírez y Giselle Atal. Y es que, aún sabiendo que a lo mejor no van a tener mucho público, la relación que se establece entre las obras

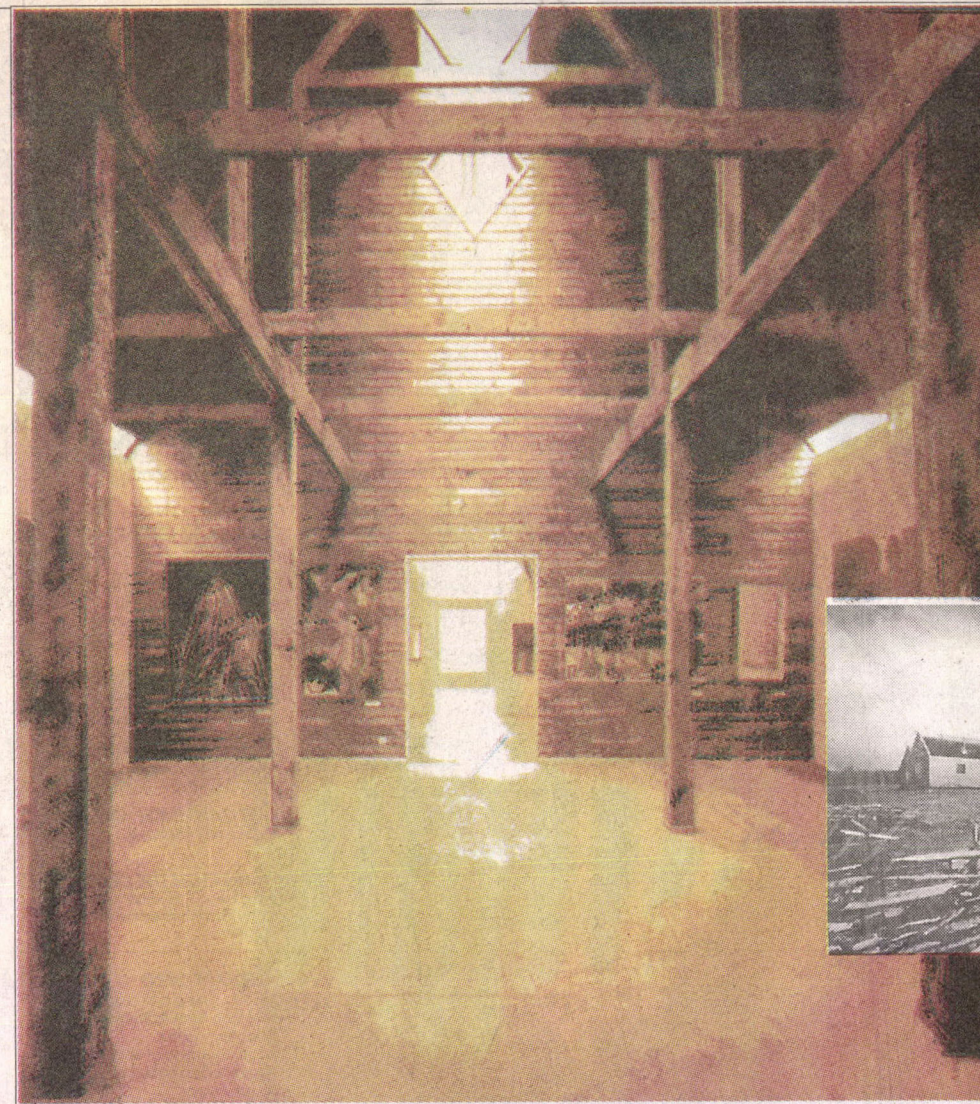
y el entorno es tal que los artistas mismos han presionado por ampliar la temporada.

A las exposiciones plásticas se suma todos los años un músico invitado que compone piezas inspiradas en el museo. En esta iniciativa han participado Carlos Cabezas, Miguel Miranda, Joakin Bello y el chilote Gabriel Coddou. Esta vez todas las piezas creadas desde la fundación del museo serán el ambiente de la muestra, como una parte más de la colección.

Lejos de ser un centro turístico, según sus directores, el Mam ha hecho enfurecer a muchos visitantes que esperan encontrar en él un museo costumbrista regional. Sin embargo, en el último tiempo, los mismos chilotes, sobre todo los jóvenes, lo han ido asimilando como parte de la historia de la isla.

Totalmente Cosmopolita

Invitado a París por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultura de Francia, Feuerhake se pudo dar cuenta de la trascendencia internacional del Mam: "Un alcance del que Chile como país no ha percibido. Es de lo poco que se rescata a nivel de proyecto cultural, algo que suele asociarse con iniciativas



El Museo —ya parte del mundo más que de Chile— alberga la colección de arte más importante del país.



oficiales. Es una trascendencia que Chile acepta, pero no reconoce. Por eso lo hemos llamado un territorio independiente del arte".

Sólo en Francia pudo encontrar museos hermanos a nivel de concepto. El último en ser construido es aquel que el arquitecto Aldo Rossi emplazó hace cinco años en una isla casi desierta en el centro del país galo. Es en estos espacios aislados donde se logra una mayor universalización, partiendo del hecho de que gran parte de los visitantes son extranjeros.

A eso suman que este año Felipe Martínez, creador del Museo Virtual que viaja por Internet, le abrió una página al Mam convencido de que tenía los elementos y atractivos suficientes para trascender las fronteras geográficas.

Luego de nueve años de edificios y ampliaciones, el Mam, que partió en el internado Campesino en Gamboa, ha decidido detenerse: "Nos ha costado

darnos cuenta de que somos distintos y no tenemos por qué funcionar como los otros museos", dice Coca González. "Esa urgencia de los artistas por exponer, aunque sea por quince días, demuestra la necesidad de mecenazgo, de mostrar y vender, a la que estamos acostumbrados, y que impide desarrollar la propia libertad creativa. Queremos que los artistas vayan y usen el museo. Para eso es, para un arte no condicionado por formatos ni mercados".

Del exterior les interesa traer sólo información, catálogos y libros, para que estén a disposición de los visitantes como una suerte de pequeña biblioteca. No exposiciones, aunque les llegan decenas de proyectos solicitando espacio.

Su gran sueño es implementar los "talleres en residencia", que consisten en que los artistas se vayan a vivir por un tiempo a la isla y en ese contexto creen sus obras para luego exponerlas en el Mam. Sin embargo, topan con la

falta de presupuesto. Desde hace unos años el museo sólo se mantiene con los aportes de la Sociedad de Amigos del Mam, que van desde los \$15 a los \$100 mil pesos anuales, cantidad que alcanza para pagar las cuentas básicas y contratar un seguro de incendios. De ahí que sea el único museo en Chile que no tiene personal, baños y se deteriora año a año.

"El balance en un principio fue pesimista y pensamos en dejar que se hundiera, pero descubrimos la independencia y empezamos a mirar el Mam desde otra perspectiva. Partiendo de la base de que no recibimos apoyo financiero, decidimos desprendernos de la cosa localista y hacerlo más propio y a la vez más universal. El museo existe como una especie de templo querido por los artistas que se mantiene sólo con la utopía".

Paola Pino Ahumada.